

SEMBLANZA

Texto y fotografías: **Mario Fernández Lobo**

(con la colaboración decidida de
D. Hortensia Sevilla Vda. de Rodríguez,
esposa del ilustre científico costarricense,
quien proporcionó información bibliográfica y anecdótica,
y facilitó documentos y fotografías familiares,
láminas, joyas y trabajos artísticos).



Dr. Rafael Lucas Rodríguez

Su personalidad

Definir la personalidad polifacética del maestro e ilustre científico costarricense Dr. Rafael Lucas Rodríguez, no es tarea fácil. Así lo reconoce su discípulo José A. Sáenz Renaud:

"Pudléramos decir que es un científico humanista; un artista científico o un científico filósofo; la verdad es que ninguna definición se ajusta a la realidad, pues don Rafa es todo eso y mucho más: un hombre hecho maestro."

La periodista Norma Loaiza escribió, por su parte, en el Suplemento "Ancora", lo que también, en breves palabras, podría contribuir a definir la personalidad de este científico humilde, pero grande a la vez, por su obra imperecedera, en la cual continúa la tradición de Clorito Picado, Fidel Tristán, Enrique Jiménez Núñez, Emel Jiménez, Enrique Pittier y otros ilustres sabios costarricenses:

"Un hombre profundamente espiritual que encontró en la Naturaleza un maravilloso campo de estudio para sus inquietudes metafísicas; en la ciencia y en la academia, el alimento para su eterna hambre de conocimiento y superación. En el arte, la forma de expresar su fe, y en la vida cotidiana, un instrumento de humildad y de perseverancia."

Para don Fabio Fournier, sus condiciones humanas difícilmente podrían ser superadas:

"Su honestidad era integral, sin fisuras, sin vacíos. Lo era en su afán de profundizar al infinito sus conocimientos científicos y en su convicción de que debía dar de sí lo mejor al país, a su familia, a sus alumnos, a sus amigos, a la ciencia y al arte."

A su vez, el Presidente del I.C.E.R.(*) don Franz Tattenbach S.J., lo recuerda así:

"Profesor querido y formador de toda una generación de Biólogos, educador de los jóvenes del Movimiento Scouts, escritor, dibujante y pintor de alto rango artístico."

*I.C.E.R.: Instituto Costarricense de Educación
Radiofónica

En la recia personalidad del Dr. Rodríguez Caballero confluyeron, como puede notarse, tres rasgos fundamentales: el científico e investigador, el artista y el educador. Y fue, tal vez, su vocación de *maestro*, el cauce natural de su comunicación científica y artística.

Hay, sin embargo, una faceta que debe destacarse especialmente, y es la calidad de la persona en su vida cotidiana, en particular, como amigo y como hombre de hogar.

Primordialmente, puede considerarse a don Rafael Lucas como un hombre de plena vida espiritual, a quien el cultivo de la ciencia más bien lo acercó a Dios. Su espiritualidad tenía, eso sí, una profunda raíz cristiana de amor a todo lo creado. El se vivía constantemente dando gracias al Creador de las personas y las cosas que lo rodeaban. De esto dejó testimonio en varios poemas que escribió o tradujo para su esposa.

D. Rafael Lucas conoció a D. Hortensia Sevilla Alvarez en la Universidad de Costa Rica, desde 1954, pues los acercaban diversas labores profesionales. En 1968 contrajeron matrimonio. Sus tres hijos: Rafael Lucas (12 a.), Marfa (11a.) y Leonora (7a) son ahora alumnos de la Escuela St. Anthony. Y las mismas relaciones de respeto, consideración y afecto que supo tener para sus amigos, las mantuvo siempre en su vida de hogar.

A los niños les dedicó toda su atención: recogió sus primeros dibujos e inquietudes escolares y se propuso seguirlos en su desenvolvimiento artístico. Cuando cada uno nacía, le iniciaba un libro que perfectamente podría servir para observar el desarrollo de una criatura. Allí anotaba todo acontecimiento importante en la vida de sus hijos y esto lo realizó hasta poco antes de su enfermedad. Y hasta organizaba su propio trabajo en horas avanzadas de la noche, para estar con los niños y con su esposa todo el tiempo que éstos lo necesitaran.

La calidad de su amistad se refleja en las emocionadas palabras con que lo recuerda uno de sus más cercanos discípulos: Luis Diego Gómez, Director del Museo Nacional, quien lo conocía desde 1962:

"Muchas veces fue un verdadero padre adoptivo, siempre un entrañable amigo. Compartimos el gusto por los aspectos más bizantinos de la botánica y así como pasamos incontables horas hablando de plantas, también las pasamos leyendo y hablando sobre cosmología, religiones

El Dr. Rafael Lucas Rodríguez Caballero
en su tarea habitual de estudio de las plantas



En el homenaje de la Unión de Mujeres Americanas



comparadas, evolución, en fin, todos aquellos temas por los que tenía particular predilección y en los que era una inagotable fuente de saber."

Gómez conserva, incluso, 17 casetes, de 90 minutos, con narraciones autobiográficas del Dr. Rodríguez, en los que se transparenta, no solo su pensamiento científico, sino también filosófico.

Esa actitud de entrega hacia los suyos y hacia sus amigos y discípulos, se percibía, ante todo, en su agradable conversación. Como señala Sáenz Renaud, dada su vasta cultura, "resultaba siempre grato y educativo escuchar a don Rafael Lucas hablar de arte, música, literatura y, por supuesto, de ciencias, su campo de especialidad."

Estudios y formación profesional

Nació don Rafael Lucas en San Ramón, Alajuela, el 24 de marzo de 1915. Su padre Rafael Marfa Rodríguez, fue un médico formado profesionalmente en Guatemala. Vino a Costa Rica y casó con D. Emilia Caballero Gamboa, pero su vida fue aquí muy corta. Tenía D. Emilia apenas cuatro meses de casada, comenzaba el embarazo, cuando él murió, por lo que Rafael Lucas nunca conoció a su padre. Después de la muerte de éste, el niño se crió en San José.

Cursó la enseñanza primaria en el Edificio Metálico (2do grado), y en las escuelas Juan Rudín (3er grado) — en la que su madre era maestra de manualidades— y Porfirio Brenes (4to. y 5to. grados). En la escuela prefería las ciencias, la cartografía y el dibujo. Le gustaba visitar el Parque Bolívar, el Museo Nacional y la Biblioteca. También era aficionado al foot ball, aunque no fuera buen jugador.

Luego se trasladó, con su madre, a New York, por dos años, donde estuvo en las Escuelas Públicas No. 46 (6to. grado) y No. 186 (de avance rápido). Allí aprendió inglés y disfrutó de visitas constantes a los museos, especialmente al de Historia Natural y al del Indio Americano. Fue entonces cuando ingresó al Movimiento Scouts.

De regreso a Costa Rica, estudió en el Liceo de Costa Rica (hizo el Bachillerato en tres años y medio: de 1929 a 1932) y siguiendo el ejemplo de su padre y de sus profesores don Ramiro Aguilar y el Dr. Carlos Borel, evitó siempre el cigarrillo y el licor. Por entonces, ingresó a los Boy Scouts de Costa Rica y por 15 años fue un dirigente muy activo.

Su trabajo en Ciencias comenzó cuando don Rafael Lucas, con el título de bachiller en Ciencias y Letras y graduado con honores en la Escuela Mercantil "Manuel Aragón", aceptó el puesto de auxiliar de laboratorio y asistente preparador de las lecciones de biología, botánica, zoología, anatomía e higiene, en el Liceo de Costa Rica.

Desde entonces, abandonó su formación mercantil y se dedicó, de lleno, a las ciencias. Se le asignó luego la plaza de profesor de zoología y botánica en ese Liceo y trabajó allí 8 años (1938-1946). Su meta era entonces obtener el profesorado de Estado que se conseguía trabajando como docente por cuatro años y presentando, además, una pequeña tesis, ante las autoridades del ramo.

Cuando se reabrió la Universidad de Costa Rica en 1940-41 y en el último día de matrícula, decidió ingresar a la educación superior y en una mañana se vio obligado a obtener del director del Liceo un permiso de medio tiempo, adecuar su presupuesto y tramitar su ingreso a la Universidad, a la Escuela de Ciencias, dirigida entonces por el Prof. Arturo Torres Rojas, en la cual siguió estudios entre 1942 y 1945. A la par de sus estudios, dictaba clases en el liceo. Posteriormente, en 1948, obtuvo una licenciatura en Ciencias Biológicas.

En 1945 se le concedió una beca para estudiar en la Universidad de California, campus de Berkeley. De 1946 a 1953 realizó estudios superiores universitarios, con especialización en Botánica. Durante cuatro de esos años vivió en la Casa Internacional, en donde aprendió que la gente de todas las razas, religiones y países tiene las mismas capacidades y posee sentimientos igualmente nobles. Desde entonces, luchó por difundir el ideal de la fraternidad humana.

Como alumno becado, al principio, tuvo que luchar duro para mantener notas altas en competencia con otros excelentes estudiantes. Sus principales aficiones como universitario eran el montañismo, el baile folklórico (internacional), el canto a cuatro o seis voces, la lectura y la caligrafía, tanto occidental, como árabe y hebrea.

Obtuvo en Berkeley su Maestría en Botánica en 1948 y el Doctorado en Filosofía en 1953 con la investigación sobre "Estudios anatómicos sistemáticos de *Myrrhidendrom Donnel Smyrthi* y otras umbelares lenosas." A la Universidad de California regresó en repetidas ocasiones para recibir y dictar cursos y hacer publicaciones.

Varios institutos le confirieron, además, certificados por estudios complementarios (English Language Institute, Mills College Calif., 1946; Audubon Nature Camp, Medomak, Maine, 1947.)

Su labor profesional: el científico y el maestro

Cuenta su discípulo José A. Sáenz Renaud que siendo muy joven, recibió de la Universidad de Costa Rica, el delicado y honroso encargo de escribirle a quien había sido en otro tiempo su profesor en el Liceo de Costa Rica y que, para principios de la década de los 50, concluía en forma distinguida su Doctorado académico en la Universidad de California, en Berkeley, y era, por entonces, Asistente de Enseñanza en esta prestigiosa Universidad (1949-1952):

"Me resulta difícil aceptar que, con solo mis escasos 22 años, pudiera tener la madurez y la capacidad para motivar a mi compatriota a dejar inimaginables posibilidades académicas en universidades de gran prestigio, para trasladarse a un país poseedor de una naciente Universidad que, sin embargo, tenía a su haber un grupo selecto de dirigentes de indudable calidad humana y académica."

Rafael Lucas aceptó el ofrecimiento que le hacía su patria y fue así como se convirtió en uno de los primeros, si no el primero, de los profesores de tiempo completo que históricamente registra la Universidad de Costa Rica. Y fue, desde 1953, profesor de Botánica (con rango de Catedrático, desde 1969):

"Desde entonces colaboró en forma entusiasta, honesta y eficaz en numerosos programas de nuestra Alma Mater" —señala Sáenz R.— "Fue elemento fundador de los Estudios Generales. Se ganó entonces la estima y el respeto de los connotados maestros que para el inicio de ese programa fueron contratados especialmente."

Se le reconoce el haber sido, en 1958, el creador del Departamento de Biología de la Universidad. En ese Departamento, que más tarde se convirtió en la Escuela de Biología, realizó una gran labor: impartió los cursos de "Botánica sistemática" y "Evolución orgánica" y la dirigió en forma brillante por más de once años, por tres períodos

consecutivos. A él se le atribuye haberle dado impulso y determinado su organización y desarrollo.

Allí realizó su labor de estudioso y maestro y sobresalió como un humanista, motivador de juventudes. De sus estímulos, dependió la formación de muchos científicos jóvenes. Sus clases fueron siempre amenas e interesantes y sus enseñanzas de un valor inapreciable. Aunque impartió los mismos cursos, constantemente renovaba el esquema de sus clases, de acuerdo con la evolución del conocimiento científico y de su experiencia docente.

Sin embargo, en opinión de Luis Diego Gómez, don Rafael Lucas se lamentaba de tener la sensación de que no dejaba una escuela y se refería principalmente a la Botánica:

"Nunca tuve pretensiones de ser emulado pero sí de formar más botánicos; para ello no me alcanzó el tiempo".

A pesar de eso, Luis Diego Gómez sostiene que "muchos de nosotros nos sentimos siempre muy cerca de él y aprovechamos no sólo las enseñanzas de currículum, sino las más importantes, las enseñanzas del hombre."

Dados sus avanzados conocimientos científicos, en varias oportunidades dictó conferencias y cursos especializados, tanto en el país, como en el extranjero. Así, fue profesor Visitante de Botánica en la Universidad de California en 1960. Conferenciante para Seminarios Avanzados en la Organización para Estudios Tropicales, desde 1963, y Co-director de Seminarios Avanzados de Biología Tropical de las Universidades de Costa Rica y Southern California (1961-1962).

Además, fue Miembro activo de diversas organizaciones científicas: Miembro de la Junta Directiva de la Organización para Estudios Tropicales (1968-1971), Miembro de la Junta Asesora del Hunt Institute for Botanical Documentation (Hunt Botanical Library) de Pittsburgh, Pa., 1970-1973, Miembro del Consejo Asesor para el Jardín C. Lankester (UCR) desde 1972, etc.

También se le considera el orientador de la publicación de la *Revista de Biología Tropical* de la UCR (de la cual fue Subdirector en 1956-1957 y Co-director desde 1958) y del funcionamiento de la O.T.S., mediante la cual se hicieron investigaciones del medio biológico del trópico, con el concurso de las más prestigiosas universidades norteamericanas.

En sus últimos años, sin embargo, su salud se quebrantó y por ello se dedicó de lleno a la investi-



El Dr. Rodríguez Caballero en el Laboratorio de la Universidad de Costa Rica, 1975.



EN LA INAUGURACION DEL JARDIN LANKESTER

gación y a sus publicaciones sobre orquídeas, con el auspicio del Museo Nacional y de instituciones norteamericanas de renombre.

Sin embargo, desde su casa, continuó su labor de maestro que, de todos modos, nunca se limitó a las aulas universitarias, sino que se proyectó donde quiera fuese necesaria. Así, por ejemplo, en la constante colaboración con grupos no académicos, como el Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura (I.C.E.C.U.) y el Instituto Costarricense de Educación Radiofónica (I.C.E.R.)

Hasta 1976 se mantuvo muy activo intelectualmente y aunque en los últimos años había debido abandonar sus cursos universitarios, su enfermedad lo acercó más íntimamente a sus amigos, familiares más cercanos y discípulos, hasta el día 29 de enero de 1981 en que acaeció su muerte, a la edad de 66 años. El connotado costarricense estuvo en capilla ardiente en la UCR desde el mediodía hasta las 4 pm. Una guardia de docentes y una nutrida reunión de intelectuales, científicos y profesionales, acompañaron sus honras fúnebres.

De una existencia tan fecunda intelectualmente y de su incesante actividad científica, resultaron numerosas investigaciones, entre ellas la Tesis con que optó al Grado de Doctor en Filosofía con especialidad en Botánica, considerada como un verdadero tratado de permanente consulta.

Sus mayores esfuerzos los dedicó, sin embargo, a la investigación sobre las orquídeas de Costa Rica y Centroamérica, por lo cual mereció fama internacional y recibió visitas y consultas constantes de autoridades científicas de diversas nacionalidades.

El artista y las orquídeas

Hay otra faceta en la vida del ilustre científico en la cual él también sobresalió. Desde niño, demostró poseer gran sensibilidad artística y habilidad manual. La inclinación la heredó, posiblemente, de su madre. Incluso se recuerda esto en su nombre de pila, pues Lucas es el patrón de los pintores. En su familia, el primogénito, cuando es varón, lleva ese nombre por tradición, tradición que también se ha seguido ahora con el hijo varón del Dr. Rodríguez Caballero.

Destacó como dibujante naturalista. Empezó a dibujar de manera intuitiva y así continuó haciéndolo en el transcurso de su vida, si bien es importante destacar también algunos cursos de arte reci-

bidos en los Estados Unidos y el hecho de que, cuando joven, trabajó mucho con Louis Féron, artista francés que vino a Costa Rica por entonces.

Como testimonios de esta relación artística quedan, el busto de don Rafael Lucas fundido en bronce por Féron, y las dos joyas de oro que se ilustran en página 115, hechas con base en diseños de don Rafael Lucas: un medallón con escena campesina y un prendedor que representa un abejón de oro (estos abejoncitos "de oro" eran muy comunes en Costa Rica).

Entre sus numerosos trabajos artísticos, destacan labores de repujado en cuero, caligrafía y rotulado y se le deben la mayoría de los diseños de las tallas y los decorados con que Féron embelleció el Salón Dorado del antiguo edificio del Aeropuerto de La Sabana (actual Museo de Arte Costarricense). Féron le pedía los diseños, para trabajarlos él, después, en oro.

Hemos ilustrado esta Semblanza con numerosos testimonios de esa labor artística. La fotografía en blanco y negro no permite apreciar el equilibrio y riqueza del color, pero sí la finura y belleza de los trazos.

Hay muestras de pintura al óleo, y ejemplos de minuciosidades como las reproducciones de telas escocesas, en las cuales se observa con toda exactitud la textura de esas telas, cuya procedencia describía también don Rafael Lucas.

Se incluyen piezas de ajedrez que él formó con bolas de vidrio, huesos de pescado, madera, cerámica, tornillos, piezas indígenas, más por el afán de quehacer artístico que por afición al juego de ajedrez. Hay diseños de condecoraciones, anillos y billeteras. Una de éstas se utilizó como regalo del Presidente Calderón Guardia al Presidente Avila Camacho. Preparó escudos de armas para varios amigos suyos, el emblema del CONICIT, emblemas universitarios y el escudo del Colegio de Biólogos.

Esta facilidad para el dibujo la puso al servicio de su trabajo científico, y fue así como se dio a la tarea de reproducir en detalle y a todo color, no solo formas microscópicas, sino diversas especies de plantas. Con el tiempo se fue especializando, de preferencia, en las orquídeas costarricenses y centroamericanas, a cuyo estudio se había aficionado desde hacía 16 años y por el cual había hecho dos viajes a Guatemala y uno a los Estados Unidos.

Los dibujos de orquídeas aparecen en tres emisiones de estampillas costarricenses y una guatemalteca y en nuestros billetes de cinco colones. Y



EN LA INAUGURACION DE LA EXPOSICION "ORQUIDEAS: DIBUJOS Y ACUARELAS"
Museo Nacional, 18 de junio de 1979 (una de sus últimas fotografías en público)



son el tema central de su colección de más de 950 láminas que constituirían junto con las descripciones científicas de las diversas especies, su obra monumental no terminada, y que figura ahora como uno de los proyectos editoriales de mayor interés pues, como señala Fabio Fournier, no es posible que esos magníficos trabajos que merecen divulgarse en ediciones de lujo, sean guardados en los archivos de su familia o en los de nuestras Universidades. "Son tesoros de nuestra ciencia que deben ser dados a conocer en el país y universalmente."

Al parecer, la afición por el dibujo de orquídeas se inició cuando en mayo de 1965, don Carlos Lankester, visitó a don Rafael Lucas portando una hermosa planta florecida de *Pescatorea* y le pidió que se la dibujara a la acuarela, a lo que él accedió. Y como se dio cuenta de que le había sido muy fácil complacerlo, desde entonces se impuso la tarea de dibujar una orquídea al día. Así comenzó a conocerlas y a interesarse más por esas plantas.

Norma Loaiza resume de este modo tan importante suceso artístico y de descripción científica:

"Y así nació lo que Luis Diego (Gómez) llama la primera serie de Rodríguez, que son acuarelas sobre papel "ledger" de pequeño formato (21 x 28 cm), de las cuales realizó varios cientos. Agrega Gómez que algún tiempo después don Rafael Lucas fue invitado a participar en una exhibición colectiva de ilustradores científicos efectuada en el Instituto Hunt, de Pittsburg, cuyas autoridades, al reconocer el mérito científico y artístico de esos dibujos, le facilitaron mejores papeles y le sugirieron un mayor formato (40 x 40 cm), con lo cual inició Rafael Lucas la segunda serie y de la que ejecutó unas doscientas ilustraciones. Precisamente esta última serie el Museo Nacional la exhibió en 1979 y ahora esa muestra se encuentra viajando, visitando varias instituciones científicas extranjeras: seis meses en los Jardines Marie Selby, de Florida, ahora en Longwood, Pennsylvania, y posteriormente en el Nueva York Botanical Gardens y en el Missouri Botanic Gardens, con ocasión del simposio sobre flora

centroamericana a realizarse en octubre (de 1981). De ahí esta exposición pasará a Londres y finalmente al Instituto Hunt, pero esta vez como una exhibición individual, en el pináculo del arte botánico."

Luis Diego Gómez le confiere a esta obra del Dr. Rodríguez carácter exclusivamente iconográfico. Comenta que, cuando el científico y artista comprendió que ya no podría presentar su obra como la había diseñado originalmente, esto es, publicar una ilustración acompañada de la correspondiente descripción bilingüe para cada una de las 1225 especies de orquídeas del país,

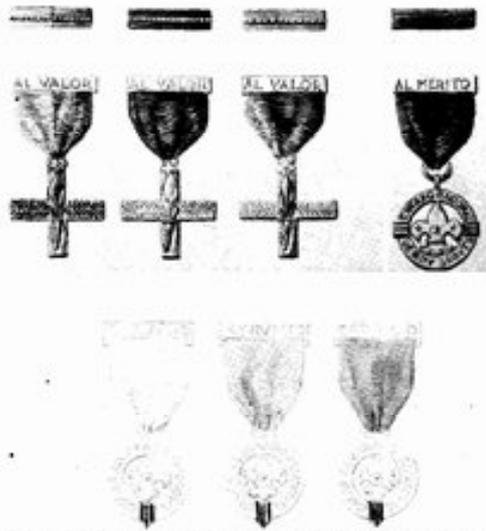
"hablamos decidido, en noviembre del año pasado, comenzar este año a preparar un libro sobre los géneros costarricenses de orquídeas aprovechando las ilustraciones hechas de ambas series y completando con fotografías a color aquellas que no estuviesen ya dibujadas."

Se pensó también que en lugar de publicar todos los dibujos con las descripciones en español e inglés en un solo tomo, lo cual podría resultar sumamente costoso y tal vez de poca difusión, podría realizarse una publicación por fascículos. Y se completó así un primer fascículo dedicado al género *Odontoglossum* en Centroamérica y se inició la redacción de los textos para las restantes ilustraciones. Por cierto que, en marzo de 1979, el Dr. Rodríguez había comunicado a la comunidad científica acerca de "Una especie centroamericana inadvertida de *Odontoglossum*", la cual dedicó a su esposa y la denominó, en consecuencia, "*Odontoglossum Hortensiae Rodríguez*" (ver fotografía, dibujo descriptivo y texto, página 109.

Sus aficiones y su labor de servicio comunal

Además de considerarse siempre como un "lector incorregible", y de su perenne afición a las manualidades, la pintura a la acuarela y al óleo, la caligrafía y el dibujo naturalista, el Dr. Rafael Lucas Rodríguez se consideraba a sí mismo como un orquideólogo, un filatelista y un propulsor activo del esculptismo.

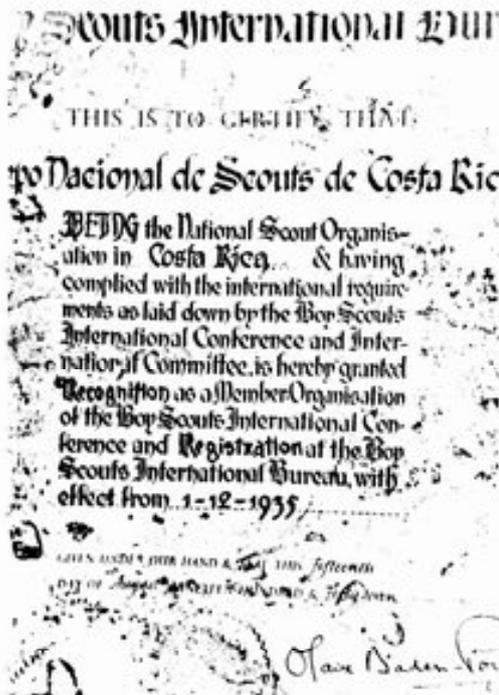
Aficionado al canto desde su época de estudiante universitario en Berkeley, se interesó por reunir, hacia 1955, a un pequeño grupo de aficionados al canto, que luego constituyeron la base para la creación del actual Coro Universitario, en el cual participó por espacio de 17 años.



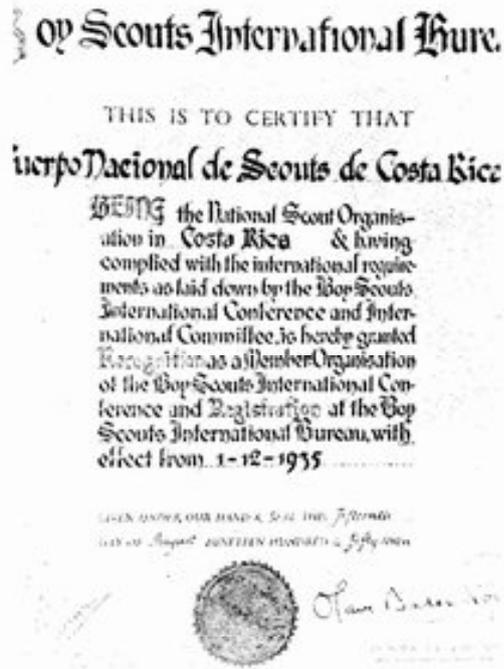
Diseños para insignias de reconocimiento a los scouts.



Don Rafael Lucas coloca a su hija, la hadita prometada María Rodríguez Sevilla, el emblema de las Guías y Scouts de Costa Rica.



Reconstrucción de un pergamino hecha por el Dr. Rodríguez a solicitud del Movimiento Scout de Costa Rica.



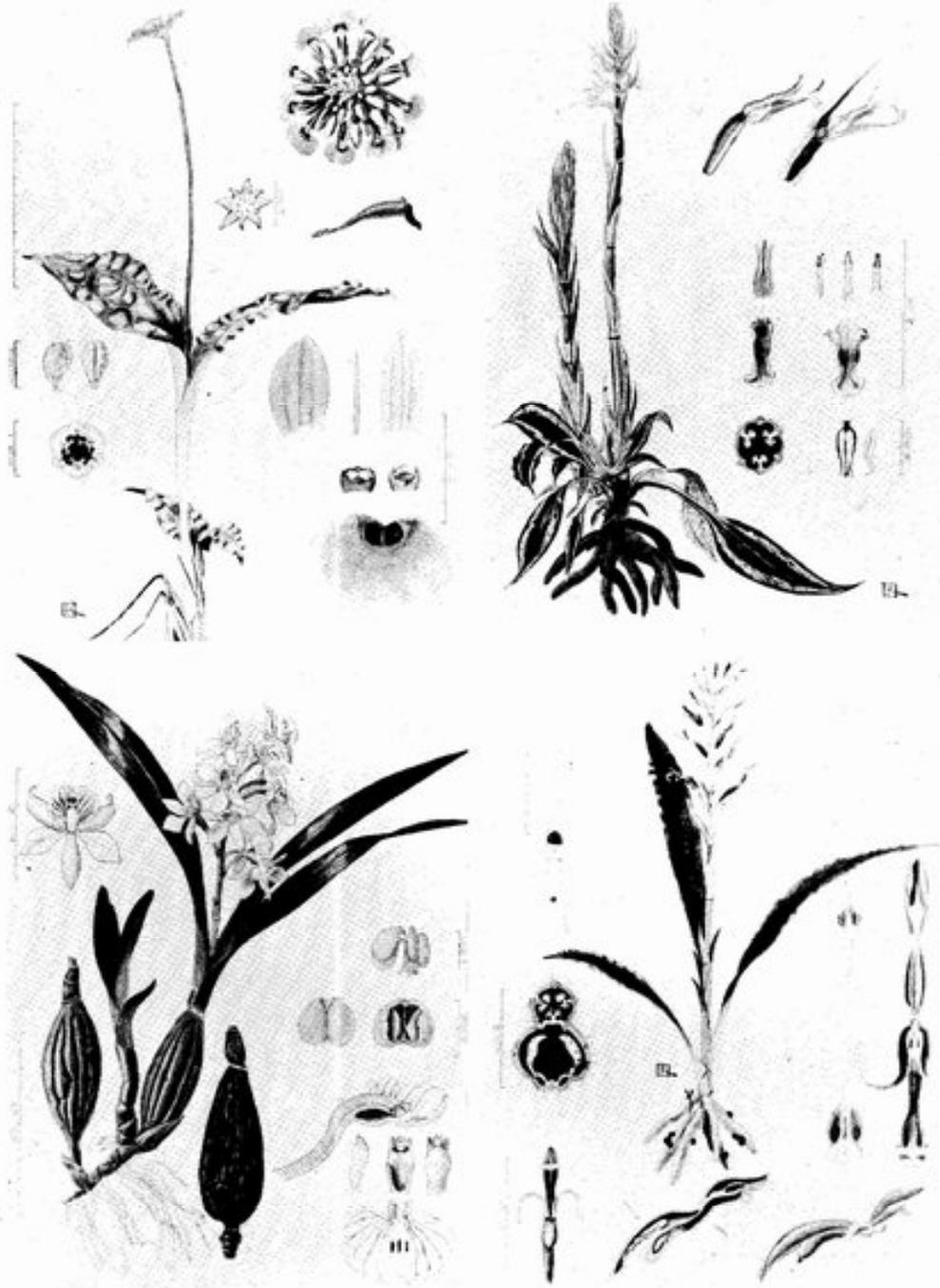


*Odontoglossum
Hortensiae
Rodríguez
(Costa Rica)*

Acuarela original
del Dr. Rafael Lucas Rodríguez

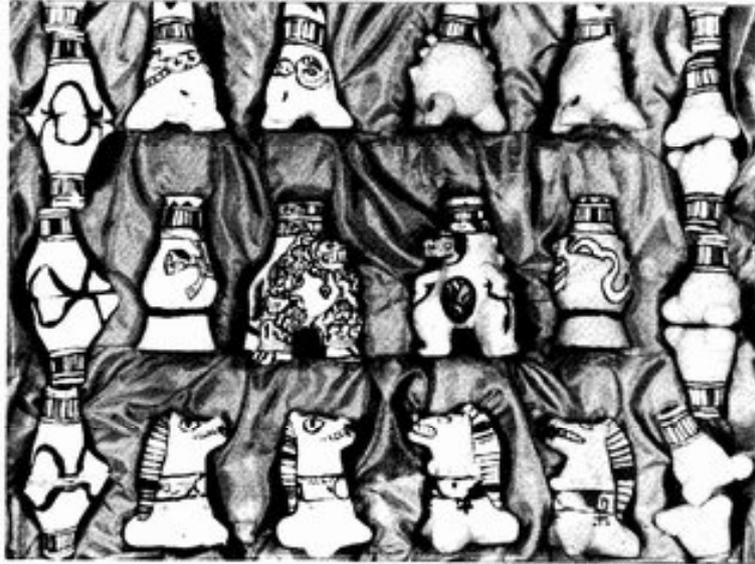


DIBUJOS DE LA SERIE DE ORQUIDEAS DE COSTA RICA Y CENTROAMERICA, SU GRAN OBRA INEDITA.



DIBUJOS DE LA SERIE DE ORQUIDEAS DE COSTA RICA Y CENTROAMERICA, SU GRAN OBRA INEDITA.





Juegos de ajedrez, creación y ejecución del Dr. Rafael Lucas Rodríguez.
En cerámica, el superior. En vidrio, el inferior.



Escucha la exhortación de la aurora!
 ¡Cuida este día!
 Porque es Vida, la propia Vida de la Vida.
 En su breve curso están todas las
 Variedades y Realidades de tu existencia:
 La Dicha de Crecer
 La Gloria de la Acción
 El Esplendor de la Belleza;
 Porque Ayer no es más que un Sueño
 y Mañana es sólo una Visión,
 Pero Hoy bien vivido hace de
 cada Ayer un Sueño de Felicidad
 y de cada Mañana una Visión de Esperanza.
 ¡Cuida bien, pues, este Día!
 Tal es el Saludo de la aurora.

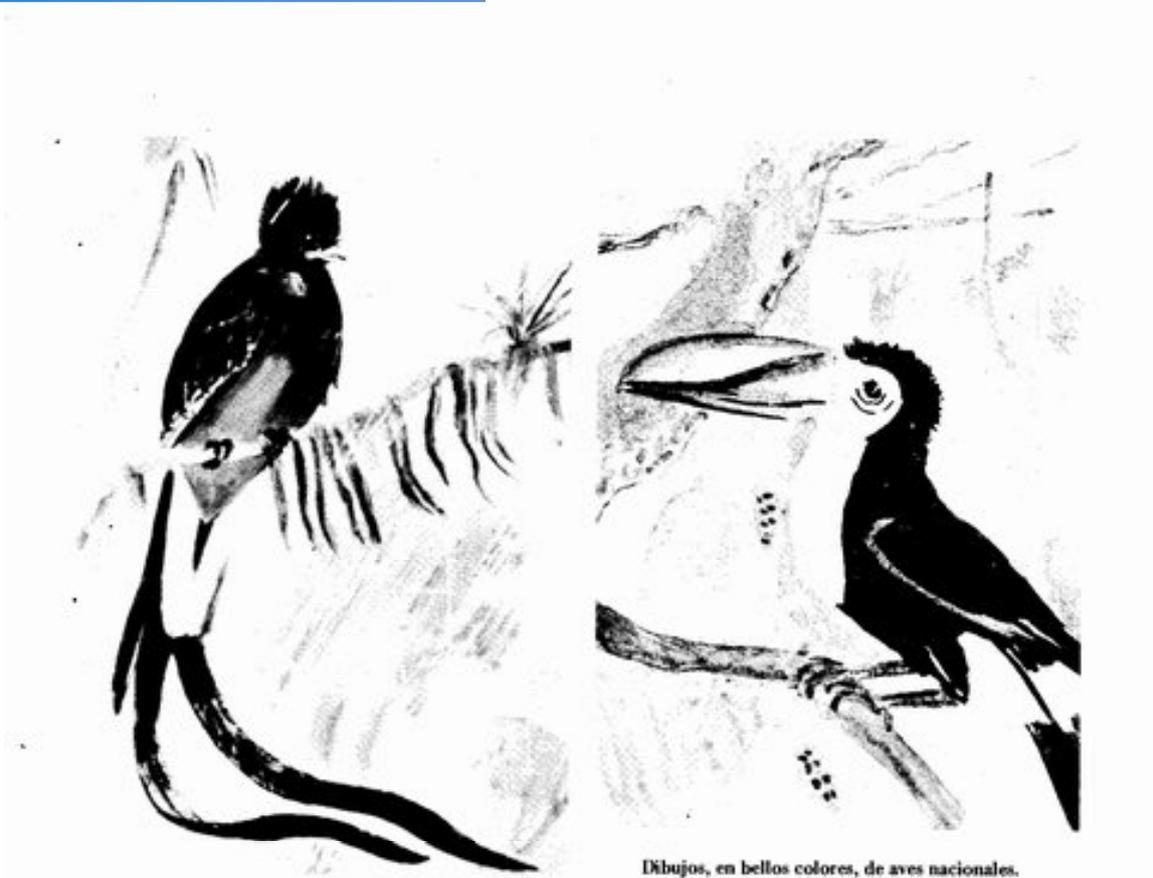


Modelo para una pulsera de oro repujado, encargo de Louis Féron. Diseño del Dr. Rafael Lucas Rodríguez.

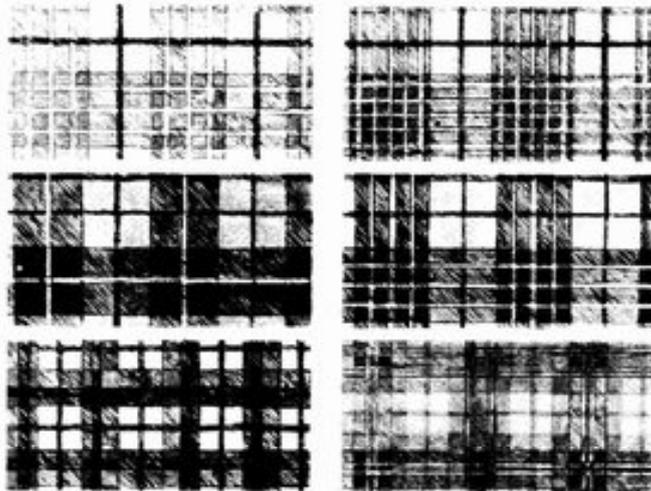
Traducción poética y fina del inglés que hizo el Dr. Rodríguez Caballero cuando supo de su enfermedad y la cual entregó a su esposa, D. Hortensia Sevilla de Rodríguez.



Joyas de oro con motivos costarricenses: una escena campesina y el abejón "de oro" (especie que existía en nuestro país). Creación del orfebre francés Louis Féron sobre diseños del Dr. Rafael Lucas Rodríguez.



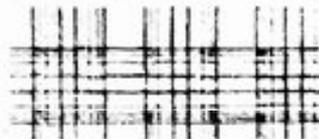
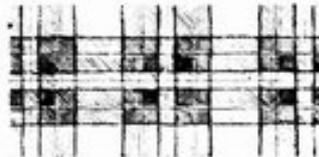
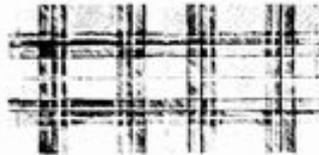
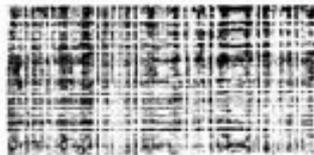
Dibujos, en bellos colores, de aves nacionales.



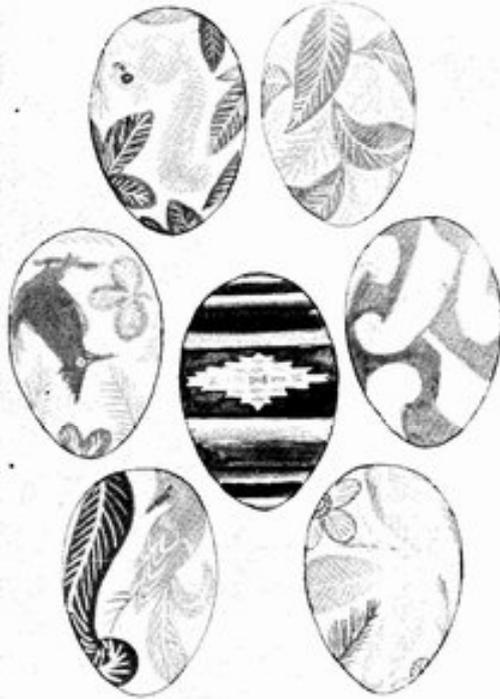
Diseños laboriosos de telas escocesas, con indicación de la casa a que pertenecían.



Muestra de sus dibujos al óleo.



Diseños laboriosos de telas escocesas, con indicación de la casa a que pertenecían.

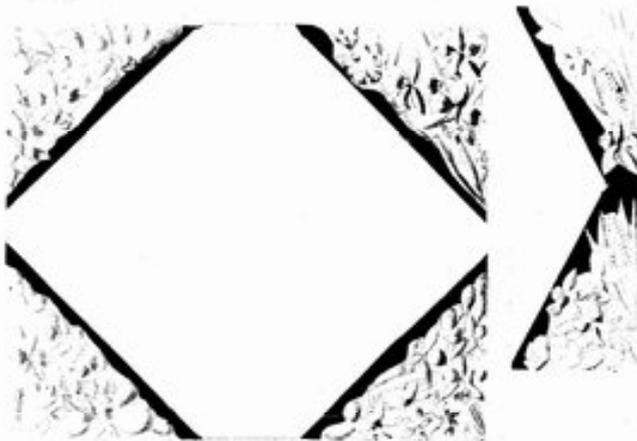


Diseños para trabajos en cerámica.



Escudo de armas de la Familia
De Vays
Diseñado para María Comila
México (17-1846)

Diseños para escudos de armas hechos
por solicitud de amigos suyos.



Modelo para esquinas de billetera.



COFFILI

**Publicaciones, participación en congresos,
distinciones y reconocimientos
del Dr. Rafael Lucas Rodríguez Caballero**

Las numerosas publicaciones del Dr. Rodríguez Caballero aparecieron en los medios científicos más variados de América, y también de algunos países europeos.

Su bibliografía es muy amplia e incluye temas sobre arte, botánica y divulgación científica y cultural:

Arte

- Decorated ox-carts of Costa Rica. *School Arts*, 40: 95-96. Nov. 1940.
- El comienzo de un arte popular: The beginning of an art craft. *School Arts*, 41: 260-261. Abril. 1941.
- Un maestro artífice en el trópico: A master craftsman in the tropics. *School Arts*, 41: 266-267. Abril, 1941.
- Goosequills and all. *School Arts*, 46: 111-114. Dec. 1946.

Botánica:

- A graphic representation of Bessey's taxonomic system. *Madroño*, 10: 214-218. 1950.
- A graphic representation of Butchinson's phylogenetic system. *Rev. Biol. Trop.*, 4: 35-40. 1956.
- Taxonomía de las Angiospermas: Guía de Laboratorio. 42 pp. UCR. 1956.
- Systematic anatomical studies on *Myrrhindendron* and other woody Umbellales. *Univ. Calif. Publ. Bot.*, 29: 145-318. 1957.
- Anotaciones a la anatomía comparada de las Umbelíferas. *Rev. Biol. Trop.*, 5: 157-171: 1957.
- Un híbrido natural en *Hydrocotyle* (Umbelliferae). *Rev. Biol. Trop.*, 8: 69-92. 1960.
- Costa Rica. Pacific Coast Field Study and Symposium. 17 pp. IBP Conservation Subcommittee. 1964.
- Apuntes y Guía de Laboratorio de Botánica Sistemática. 2a. Ed., Revisado. 86 pp. UCR. 1964.
- Apuntes y Guía de Laboratorio de Botá-

nica Sistemática, 3. Ed.

Revisada. 86pp.

- (Co-autor) Plant host specificity among flower-feeding *Drosophila* (Diptera: Drosophilidae). Sarah B. Pipkin. R.L. Rodríguez & Jorge León
American Naturalist, 100: 135-156. 1966.
- The relationships of the Umbellales. pp. 63-91, en V.H. Heywood, ed. *The Biology and Chemistry of the Umbelliferae*, Academic Press, 1971.
- (Co-autor). Sobre la morfología de *Oncidium globuliferum*. G.S. Daniels'R.L. Rodríguez C. *Orquideología*, 7: 79-84. 1972.
- (Co-autor) An unpublished letter from La-Gasca to DeCandolle. L. Constance & R.L. Rodríguez C. *Rev. Biol. Trop.*, 23: 137-153. 1975.
- *Odontoglossum hortensiae*. *Orquídea* (Mex), 7(3): 145-154. 1979.

Divulgación:

- El paso de los halcones. *Vos Universitaria*, 1(1): 8. 1961.
- Hay que saber mirar. 'O Bios, 1(2): 11. 1963.
- Cómo viajan las plantas (dibujos) *Almanaque Icecu*, 1966: 82-83.
- Leyendo libros viejos. 'O Bios, UCR, 2(1): 31-33. 1967.
- Disimulo y Disfraz (dibujos), *Almanaque Icecu*, 1967: 84-85.
- Plantas que se mueven (dibujos). *Almanaque Icecu*, 1967: 94-95.
- La polinización de las flores (dibujos), *Almanaque Icecu*, 1968: 100-103.
- Evolucionismo moderno. 'O Bios, UCR, Número Especial: 23-29. 1969.
- Bosques. (dibujos). *Almanaque Icecu*, 1975 (4 pp.) Dos reimpressiones por separado.
- Manglar (dibujos). *Almanaque Icecu*, 1978 (4 pp.)
- Conferencias Públicas: Desde 1955, un promedio aproximado de dos conferencias por año sobre los Problemas Raciales a la luz de la Biología, u otros temas relacionados con los prejuicios raciales.

- Conferencias para la "Asociación de Amigos del Museo" (Museo Nacional de Costa Rica): en años sucesivos "Plantas ornamentales de Costa Rica", "Orquídeas", "Lo que dice la Madera", "Jardines Botánicos".
- Para otros grupos (Ateneo Puntarenas, Club Rotario, y diversos grupos profesionales, conferencias solicitadas sobre "Orquídeas", "Evolución Orgánica", "Evolución humana", "Historia de la Escritura".
- de Umbelíferas, Reading, 1970 (Conferenciante invitado).
- I Congreso Latinoamericano de Botánica, México 1972 (conferenciante invitado)
- Cursos, Asociación Guatemalteca de Orquideología, 1975, 1977 (Conferenciante invitado).
- I Congreso Nacional de Biología, Costa Rica, 1977 (conferenciante). Ciclo "La Ciencia hoy" CONICIT. Colegio de Costa Rica 1977 (conferenciante).

Don Rafael Lucas viajó mucho y asistió a congresos tan relevantes como uno efectuado hace años en Inglaterra sobre umbelíferas (una revista en la que se incluyó un artículo suyo, recogió la experiencia de esa reunión científica).

Esa nutrida participación en actividades científicas va, desde 1953, hasta sus últimos años:

- Jornadas científicas, Sección Occidental, Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (A.A.A.S.), Sta. Bárbara, California, 1953.
- Centenario del "Origen de las Especies", Univ. Costa Rica, 1959.
- Conferencia Interamericana, S. Enseñanza e investigación en Biología Tropical, Universidad de Costa Rica, 1962.
- Mesa Redonda sobre Educación en Ciencias OEA-CSUCA, Costa Rica, 1962.
- Comisión Centroamericana (CSUCA) s. Estudios Generales. Universidad de Costa Rica, 1962. (Conferenciante invitado).
- Conferencia UNESCO s. preparación básica p. carreras en Biología Marina Mar de Plata, Argentina, 1962 (Representante del CSUCA).
- X Congreso Internacional de Botánica, Edinburgh, 1964 (expositor).
- II Exposición Internacional de Ilustración y Pintura Botánicas, Hunt Botanical Library, Pittsburgh, Pa., 1968 (expositor invitado).
- XI Congreso Internacional de Botánica, Seattle, Washington, 1969 (expositor y conferenciante invitado).
- I Simposio Internacional s. Biol. y Quim.

Su prestigiosa carrera fue premiada en varias oportunidades, desde su época de estudios doctorales:

- Premio a Estudiantes Extranjeros "Oakland Hospitality Committee", 1950.
- California: por contribuciones a la comprensión internacional.
- Sociedad de Sigma Xi. Miembro Asociado, 1947, Miembro, 1952.
- Medalla "Colegio Metodista", Ciencias, 1969.
- Vicepresidente Honorario, I Congreso Latinoamericano de Botánica, 1972.
- Miembro Vitalicio Honorario, American Orchid Society, 1974.
- Condecoración "Carreta de Oro", Asociación de Guías y Scouts de Costa Rica, 1977.
- Miembro Honorario de las Asociaciones de Orquideología de los Estados Unidos (1954) y de Guatemala (1978).

También recibió el premio periodístico "Anhora" en Ciencias, a nombre de la *Revista de Biología Tropical* que fundó. A principios de 1981 se esperaba proponer su nombre ante el jurado del premio latinoamericano Bernardo Houssay, que ese año correspondía a la rama de Biología. Lamentablemente, su muerte frustró este intento.

El reconocimiento nacional a su gran labor científica y divulgativa y el agradecimiento de la Patria su pusieron de manifiesto en 1977, cuando se le otorgó la distinción más alta que concede el Estado a un ciudadano costarricense: el Premio

a Asociación Guatemalteca de Historia Natural

otorga el presente diploma de

RECONOCIMIENTO

Póstumo al
Dr. Rafael Lucas Rodríguez
 insigne Cronobiólogo Costarricense sucesor de
 Sr. Mauricio de Costa Rica.
 "Prana Venanzosa Caligaris Amador"
 Guatemala, junio 21 de 1981



Reconocimiento póstumo de la Asociación Guatemalteca de Historia Natural.



Testimonio del homenaje rendido por la Unión de Mujeres Americanas.

Universidad de Costa Rica
 Escuela de Biología
 "Cuerpo el Presente" Dedicando al
Dr. Rafael Lucas Rodríguez Caballero

"Como testimonio del acuerdo tomado por el Consejo Universitario en su sesión N.º 216, artículo 16, mediante el cual se autoriza bautizar el edificio de la Escuela de Biología con su nombre, en reconocimiento a quien es su fundador y a sus insustituibles méritos como docente y científico.

Dado en la Ciudad Universitaria "Roberto Fernández" a los 28 días del mes de agosto de 1980.
 Año del Cuadragésimo Aniversario.

Testimonio del acuerdo del Consejo Universitario mediante el cual se bautiza el edificio de la Escuela de Biología con el nombre del Dr. Rafael Lucas Rodríguez.

Testimonio del homenaje póstumo rendido por sus compañeros de estudio y amigos de Berkeley, California.



Nacional de Cultura "Magón", por su intensa, seria y permanente labor de investigación en el campo de la Botánica, con especialidad en las umbelíferas y las orquídeas, lo que dio origen a una escuela de investigación en esta especialidad. El Premio, el cual se confería por primera vez a un científico costarricense, le fue entregado en el Museo de Arte Costarricense en ceremonia presidida por el Profesor Guido Sáenz, Ministro de Cultura, Juventud y Deportes.

Numerosos homenajes le tributaron al Dr. Rodríguez sus amigos y discípulos cuando, ya enfermo, se retiró de la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica. Anotamos, entre otros:

- "Asociación costarricense de Orquideología", el 21 de mayo de 1979.
- "Asociación Alajuelense de Orquideología", la cual lo nombra Presidente Honorario, el 11 de julio de 1979.
- "Homenaje a don Rafa" de la Asociación de Estudiantes de Biología.
Se conmemora con una placa que se coloca a la entrada del edificio de Biología el 8 de agosto de 1979.
- "Decreto Ejecutivo 10535-A" publicado en *La Gaceta* del 25 de setiembre de 1979, mediante el cual se modifica la denominación de la Reserva Biológica de Palo Verde, que, en adelante, se denominará "Refugio de Fauna Silvestre Dr. Rafael Lucas Rodríguez Caballero".
- "Unión de Mujeres Americanas UMA" Capítulo de Costa Rica "Berta de Gerli", del 6 de diciembre de 1979.
- "Ministerio de Agricultura y Ganadería" por su meritoria labor en el desarrollo de la Investigación y la Educación en el campo de las Ciencias Biológicas, Julio de 1980.
- "Entrega del pergamino en el cual se denomina al edificio de la Escuela de Biología, "Edificio Dr. Rafael Lucas Rodríguez Caballero", del 25 de agosto de 1980.
- "Grupo Rescate Histórico Cultural Ramonense" del 10 de octubre de 1980.

También se le rindieron HOMENAJES POSTUMOS, como reconocimiento de la comunidad científica agradecida:

- De Berkeley, California, de parte de sus amigos de los Estados Unidos (firman 49 personas). La Casa Internacional de Berkeley inicia una beca de estudios con su nombre.
- De el Colegio de Licenciados y Profesores en Letras, Filosofía, Ciencias y Artes de Costa Rica. 28 de marzo de 1981.
- De la Asociación Guatemalteca de Historia Natural: Diploma de reconocimiento al insigne Orquideólogo costarricense. 26 de junio de 1981.



El Premio Nacional "Magón" 1977 le fue entregado al Dr. Rafael Lucas Rodríguez por el Ministro de Cultura de entonces, el Prof. Guido Sáenz, en una sencilla ceremonia realizada en el Museo de Arte Costarricense.

A UN GRAN MAESTRO Y CIENTIFICO

José A. Sáenz Renaud

Con justificado orgullo, los costarricenses de todas las clases sociales, a menudo nos manifestamos satisfechos del sistema democrático en que vivimos y que está fundamentado en el ya conocido "slogan" de tener más maestros que soldados. Sin embargo, con poca frecuencia rendimos homenaje de reconocimiento a aquellos auténticos valores de la educación nacional que, por su singular inteligencia, trayectoria y personalidad, se destacan o se han destacado a nivel nacional e internacional en el desempeño de la más noble de las actividades humanas: investigar y enseñar para inspirar.

Gracias a la visión de algunos de nuestros antepasados, el país enriqueció su acervo cultural con la tráfida de grupos prestigiosos de maestros extranjeros, cuyos apellidos no tardaron en integrarse a lo que es hoy nuestra sociedad. Ese acto, cuya trascendencia no ha sido destacada en su real valor histórico y cultural, contribuyó a una rápida y efectiva promoción de la escuela costarricense como un todo.

Hace casi tres décadas, la Universidad de Costa Rica inició una etapa de revolución paralela, en su tradicional concepción educativa, al comprender sus dirigentes la necesidad de contratar profesores a tiempo completo, dedicados al servicio de la investigación y la docencia. El suscrito, iniciaba apenas su labor docente en la Institución, cuando recibió el delicado y honroso encargo, de escribirle a quien había sido en otro tiempo su profesor en el Liceo de Costa Rica, y que, para principios de la década de los 50, concluía en forma distinguida su doctorado académico en la Universidad de California, en Berkeley.

Me resulta difícil aceptar que, con solo mis escasos 22 años, pudiera tener la madurez y la capacidad para motivar a mi compatriota a dejar inimaginables posibilidades académicas en universidades de gran prestigio, para trasladarse a un país poseedor de una naciente Universidad que, sin embargo, tenía a su haber un grupo selecto de dirigentes de indudable calidad humana y académica.

Cumplí el honroso encargo con el temor de no ser lo suficientemente convincente en mis argumentaciones. Finalmente me limité a consignar en

mi carta una alta dosis de sincera espontaneidad, que a la postre rindió sus frutos: EL DR. RAFAEL LUCAS RODRIGUEZ CABALLERO, decidió desechas aquellas mejores ofertas, con todo lo que de oportunidad brillante significaban para él y prefirió lo que le ofrecía nuestra Universidad, para poner su esfuerzo y conocimientos al servicio de sus compatriotas.

Fue así como don Rafael Lucas se convirtió en uno de los primeros, si no el primero de los profesores de tiempo completo que históricamente registra la Universidad de Costa Rica.

Desde entonces colaboró en forma entusiasta, honesta y eficaz en numerosos programas de nuestra Alma Mater.

Fue elemento fundador de los Estudios Generales. Se ganó entonces la estima y el respeto de los connotados maestros que para el inicio de ese programa fueron contratados especialmente.

En forma simultánea tuvo bajo su responsabilidad la creación y desarrollo de los estudios en ciencias biológicas y, con ello, la creación de lo que es hoy la Escuela de Biología.

En esta última tarea logró reunir bajo su sabia, prudente y humana dirección, a un grupo selecto de profesores costarricenses a los cuales procuró, con entusiasmo paternal, infundirles el amor por la enseñanza, así como la oportunidad para que realizaran estudios de posgrado en universidades extranjeras.

Su palabra comedida, siempre portadora de una lección, ya en forma anecdótica, ya metafórica o de un pensamiento agudo, nos hace a menudo sonreír pero a la vez meditar.

Ajena su personalidad a las mezquindades humanas que afloran en el desempeño de funciones administrativas, cometimos sus amigos el inmenso pecado de solicitarle su presencia, por más años de lo debido, en la dirección de la Escuela de Biología, de la cual es, sin duda, su auténtico e indiscutible fundador. No obstante los sinsabores que esa experiencia le causó, jamás oímos en labios de don Rafa expresión negativa alguna para sus compañeros de labores.

Poseedor de una vasta cultura, resulta siempre grato y educativo escuchar a don Rafael Lucas hablar de arte, música, literatura y por supuesto de ciencias, su campo de especialización.

Son constantes nuestras peticiones para que nos traduzca trabajos científicos de alguno de los numerosos idiomas que él habla o lee.

Es realmente difícil definir la singular personalidad de don Rafa: pudiéramos decir que es un científico humanista; un artista científico o un científico filósofo, la verdad es que ninguna definición se ajusta a la realidad, pues don Rafa es todo eso y mucho más: un hombre hecho maestro.

Para quienes hemos tenido la oportunidad de asistir a congresos científicos y culturales, a diversas partes del mundo, resulta siempre halagador escuchar de labios de distinguidos profesores extranjeros las palabras de elogio para el sabio costarricense que tanto ha hecho por dar a conocer su querida Costa Rica, en el campo internacional. Su polifacética personalidad lo llevó, allá por el año 1956, a reunir a un pequeño grupo de aficionados al canto, que luego constituyó la base para la creación del actual coro universitario.

Hace pocos años recibió el Premio Magón, el que por primera vez se otorgaba a un científico. Quienes tomaron tan sabia y justa decisión, reconocían así a una personalidad indiscutible de nuestro mejor ambiente académico.

Sus ex alumnos le han rendido diversos homenajes. Los actuales discípulos de la Escuela de Biología le manifestaron recientemente su agradecimiento por su labor, y su pesar ante la irreparable pérdida que para ellos y para las futuras generaciones significa la prematura jubilación de don Rafa.

No obstante su estado de salud — ¡ojalá se normalice pronto! — don Rafa permanece activo en su labor de investigación escribiendo un libro que llevará como título *LAS ORQUIDEAS DE COSTA RICA Y CENTRO AMERICA*, obra monumental que por sus dimensiones, consistencia científica y artística, se dan muy pocas en un siglo.

Quienes fuimos sus alumnos en el Liceo de Costa Rica y luego sus orgullosos compañeros de trabajo, deseamos manifestarle en estas pocas líneas el imperecedero agradecimiento por contribuir tan sabiamente a nuestra formación científica, cultural y humana.

Su pensamiento y su ejemplarizante actitud de tantos años, serán siempre fieles e inseparables normas de nuestra existencia, pues el verdadero maestro cuando ha inspirado, jamás se jubila.

Respetuosamente solicito el apoyo de la Escuela de Biología y del Colegio de Biólogos de Costa Rica, para que el edificio de la actual Escuela de Biología, de la Universidad de Costa Rica, lleve por siempre el merecido nombre de quien en forma callada y responsable la creó y la impulsó y

por sobretodo, que nos ha servido de ejemplo edificante a quienes tenemos el privilegio de continuar su labor y de ser sus discípulos de ayer y de hoy. No hay duda que al hablar de don Rafael Lucas Rodríguez, se distingue a un espíritu superior.

LA CIENCIA Y LA ACADEMIA HAN PERDIDO UN BALUARTE

Norma Loaiza.

Ahora es el campo de la ciencia el que se afecta fundamentalmente con la muerte del Dr. Rafael Lucas Rodríguez Caballero, ocurrida en esta ciudad el jueves recién pasado. Un hombre profundamente espiritual que encontró en la Naturaleza un maravilloso campo de estudio para sus inquietudes metafísicas; en la ciencia y en la academia, el alimento para su eterna hambre de conocimientos y superación. En el arte, la forma de expresar su fe, y en la vida cotidiana, un instrumento de humildad y de perseverancia. Así, en pocas palabras, podríamos definir a ese humilde pero gran botánico nacido en San José el 24 de marzo de 1915.

Cursó sus estudios primarios en la escuela Juan Rudín, en la que su madre Emilia Caballero era maestra de manualidades, hasta el tercer grado, luego en la Porfirio Brenes. Posteriormente viajó a los Estados Unidos con su madre e hizo en ese país los estudios de secundaria. Al regresar aquí se incorporó al Liceo de Costa Rica, en el que fungió como asistente preparador de las lecciones de historia natural, zoología y botánica, entre otras, para varios de los profesores de esa institución. Obtuvo luego la plaza de profesor de esas materias en el mismo colegio. Su meta era entonces el profesorado de estado, que se obtenía trabajando como docente durante cuatro años y presentando, además, una pequeña tesis ante las autoridades del ramo.

Reabierto la Universidad de Costa Rica en 1940-1941 y en el último día de matrícula, Rafael Lucas consultó con doña Emilia, su madre, la posibilidad de ingresar a la educación superior. En una mañana se vio obligado a obtener del director del Liceo un permiso de medio tiempo, adecuar su presupuesto y tramitar su ingreso a la Universidad. "Lo hice como quien no quiere la cosa, manifestó una vez, con un poco de susto y otro de miedo".

En la Escuela de Ciencias permaneció hasta 1945, año en que obtuvo una beca para estudiar en la Universidad de California, campus de Berkeley, institución que eventualmente le confirió el grado de Doctor. Recordando su paso por esa institución americana, un día el botánico confesó que, "cuando niño, tenía un sueño recurrente, en el que me veía ante un enorme edificio con imponentes bronce de corte sirio. Y yo sabía, agregó, que allí tendría que pasar muchos ratos amargos, y le temía". Agregaba que "no fue sino hasta el final de mis estudios en Berkeley que me di cuenta de que el edificio de mi sueño era el mismo de la Universidad, con sus tallas de motivos del Oriente Medio, en bronce". Para don Rafael Lucas aquel sueño se convirtió en realidad porque en ese lugar padeció todos los tormentos del estudiante candidato al doctorado, todos los cansancios que incluso llegaron a postrarlo por cierto tiempo. Sin embargo, los ratos de angustia deben haber sido los menos porque don Rafael Lucas destacó en Berkeley en todas aquellas actividades que emprendió. Al respecto cuenta el botánico Luis Diego Gómez, director del Museo Nacional y una de las personas que más cerca estuvo, en los últimos tiempos, de don Rafael, lo siguiente: "Don Rafael dejó en esa Universidad una estela de gratos recuerdos." Agrega que precisamente durante el último congreso botánico del American Institute of Biological Sciences, en Vancouver, encontró a muchos de los compañeros de entonces del maestro desaparecido, quienes recordaron nuevamente gestos y acciones de él.

Comenta Luis Diego Gómez que cuando el botánico regresó al país se empeñó en la creación de un departamento de Biología en la Universidad de Costa Rica, el cual se convirtió con el tiempo, en lo que es hoy escuela; sin embargo, agrega que don Rafael Lucas se lamentaba de tener la sensación de que no dejaba una escuela y se refería principalmente a la botánica. "Nunca tuve pretensiones de ser emulado pero sí de formar más botánicos, para ello no me alcanzó el tiempo". Pero, a pesar de esas palabras, dice Gómez que "muchos de nosotros nos sentimos siempre muy cerca de él y aprovechamos no solo las enseñanzas de curriculum sino las más importantes, las enseñanzas del hombre".

Dibujante

Pedimos al director del Museo Nacional que hiciera algunas referencias sobre Rafael Lucas di-

bujante: "Desde sus años de estudiante en el Liceo de Costa Rica su habilidad para el dibujo era proverbial. Hizo diseños de joyería, repujado en cuero, caligrafía y rotulado: a él se deben la mayor parte de los diseños, y de las tallas del salón dorado del antiguo aeropuerto de La Sabana. En los laboratorios de anatomía y morfología vegetales adiestró su lápiz en el detalle preciso, científico, de la forma vegetal. Agrega Gómez que en alguna oportunidad don Rafael Lucas le contó que en mayo de 1965 lo visitó don Carlos Lankester portando una hermosa planta florecida de *Pescatorea* y le pidió que se la dibujara a la acuarela, a lo que accedió.

Se dio cuenta entonces de que le había sido muy fácil complacerlo. Expresó en aquel momento el distinguido botánico: "Me impuse la tarea de dibujar una orquídea al día. Así comencé a conocerlas y a interesarme por esas plantas". Y así nació lo que Luis Diego llama la primera serie de Rodríguez, que son acuarelas sobre papel "ledger" de pequeño formato (21x28 cm), de las cuales realizó varios cientos. Agrega Gómez que algún tiempo después don Rafael Lucas fue invitado a participar en una exhibición colectiva de ilustradores científicos efectuada en el Instituto Hunt, de Pittsburg, cuyas autoridades, al reconocer el mérito científico y artístico de esos dibujos, facilitaron mejores papeles y le sugirieron un mayor formato (40x40), con lo cual inició Rafael Lucas la segunda serie y de la que ejecutó unas doscientas ilustraciones. (Precisamente esta última serie el Museo Nacional la exhibió en 1979) y ahora esa muestra se encuentra viajando, visitando varias instituciones científicas extranjeras: seis meses en los Jardines Marie-Selby, de Florida, ahora en Longwood, Pennsylvania, y posteriormente en el Nueva York Botanical Gardens y en el Missouri Botanic Gardens, con ocasión del simposio sobre flora centroamericana a realizarse en octubre. De ahí esa exposición pasará a Londres y finalmente al Instituto Hunto, pero esta vez como una exhibición individual, en el pináculo del arte botánico.

Para Luis Diego Gómez la obra del Dr. Rodríguez sobre nuestras orquídeas ha sido de carácter exclusivamente iconográfico. Gómez trabajó hasta hace pocos días con don Rafael Lucas en la preparación de los textos de un primer fascículo dedicado al género *Odontoglossum* en Centroamérica y falta ahora redactar los textos para el resto de las ilustraciones.

Comenta con amargura el botánico Gómez que, como ya don Rafael Lucas sabía que no vería su obra tal como él la planeó originalmente, es decir, publicar una ilustración acompañada de descripción para cada una de las 1,225 especies de orquídeas del país, "habíamos decidido, en noviembre del año pasado, comenzar este año a preparar un libro sobre los géneros costarricenses de orquídeas aprovechando las ilustraciones hechas de ambas series y completando con fotografías a color aquellas que no estuviesen ya dibujadas". Piensa, sin embargo, Luis Diego seguir adelante con la idea para que sea publicada como una obra póstuma del Dr. Rodríguez.

Sesiones biográficas.

Durante el transcurso de la conversación varias veces Luis Diego Gómez repitió la frase de "sesiones biográficas". Al aclarar su concepto comentó que "en efecto tengo grabados 17 casetes, de 90 minutos, con una narración autobiográfica del Dr. Rodríguez, sus impresiones sobre temas académicos, particularmente históricos, sobre la creación del Departamento de Biología, sus ideas y observaciones botánicas y su pensamiento filosófico. Sin embargo, el Dr. Rodríguez me hizo prometer no publicar algunas de ellas hasta pasados cinco años de su muerte, otras deberán permanecer en absoluta confidencialidad."

Luis Diego Gómez conoció a don Rafael Lucas en 1962 y desde entonces, según manifestó, éste asumió un papel muy importante en su vida. "Muchas veces fue un verdadero padre adoptivo, siempre un entrañable amigo. Compartimos el gusto por los aspectos más bizantinos de la botánica y así como pasamos incontables horas hablando de plantas, también las pasamos leyendo y hablando sobre cosmología, religiones comparadas, evolución, en fin, todos aquellos temas por los que tenía particular predilección y en los que era una inagotable fuente de saber".

El Dr. Rodríguez prologó tres obras de Gómez, dos de ellas, aun no se han publicado, pero en esas líneas expresa su especial aprecio al autor.

RAFAEL LUCAS RODRIGUEZ

Fabio Fournier J.

Lo conocí hace muchos años, cuando yo era un novel profesor de Historia en el Liceo de Costa Rica y él era un inquieto y brillante estudiante del Cuarto Año.

Ya sus compañeros lo consideraban "el sabio" de la clase por su dedicación a las ciencias naturales. Después, por muchos años, lo perdí de vista, pero un día nuestra mutua afición por las orquídeas nos reunió de nuevo en la Asociación Costarricense de Orquideología. Para entonces los papeles se habían trocado: ahora él era el profesor y todos los asociados éramos sus alumnos.

Sus condiciones humanas difícilmente podrían ser superadas. Su honestidad era integral, sin fisuras, sin vacíos. Lo era en su afán de profundizar al infinito sus conocimientos científicos y en su convicción de que debía dar de sí lo mejor al país, a su familia, a sus alumnos, a sus amigos, a la ciencia y al arte.

Sincero, cordial, sencillo, sin petulancias ni poses, animaba su conversación con notas de ingenio y de humorismo que no podremos olvidar quienes fuimos sus devotos amigos... Pero se requerirán mucho tiempo y muchas páginas para hacer la apropiada semblanza a uno de los hombres más valiosos de la Costa Rica contemporánea.

Lo que sí urge es recordar que sus trabajos sobre las orquídeas de nuestro país son de un valor extraordinario. Todavía en los últimos meses, después de sufrir los estragos de una larga y cruel enfermedad, se dedicaba a clasificar y a describir esas joyas de nuestros bosques que son las mil y tantas variedades de orquídeas que van desde la guaría de Turrialba hasta algunas que son miniaturas, casi invisibles maravillas, que sólo el ojo experto del científico o del aficionado puede descubrir en la cerrada selva de nuestras montañas. Sus descripciones, realizadas con riguroso método científico, van acompañadas de bellísimas pinturas a la acuarela, cuya técnica él dominaba a la perfección, en las cuales aparece la flor de cada especie en su conjunto y, por separado, cada uno de sus componentes: labelo, sépalos y todos los órganos internos de las mismas para revelar sus diferencias con las variedades más próximas. Su conjunto de estudios

sobre la familia de los "Odontoglossums", su trabajo póstumo, es de una belleza y de una exactitud cuyos méritos intrínsecos sólo los científicos expertos en la materia pueden valorar debidamente.

El nombre de este modesto pero eminente sabio costarricense, continuador de la tradición de Clorito Picado, de Fidel Tristán, de Enrique Jiménez Núñez, de Emel Jiménez, de Enrique Pittier y de algunos otros espíritus escogidos que dieron honra y renombre internacional a la cultura costarricense, es respetado por las autoridades científicas que analizan y catalogan las orquídeas de todas las regiones del mundo, que han aceptado sus estudios sobre plantas que él descubrió en nuestros bosques y que clasificó y describió como especies nuevas.

No es posible que sus magníficos trabajos queden guardados en los archivos de su familia o en los de nuestras Universidades. Son tesoros de nuestra ciencia que deben ser dados a conocer en el país y universalmente.

Esos trabajos deben ser publicados en ediciones de lujo, para que todos los interesados en esta rama de la Botánica los puedan tener en sus bibliotecas y gozar de las reproducciones de sus maravillosas acuarelas, como álbumes de arte de un valor inapreciable. Ojalá que esta iniciativa sea atendida por nuestras más altas autoridades en el campo de la cultura para que los trabajos de Rafael Lucas Rodríguez sean adquiridos de su familia e impresos en la mejor forma posible, pues constituyen uno de los más bellos y valiosos aportes que se han hecho en este siglo a la ciencia costarricense.

Y así se hará también un monumento vivo a la memoria de uno de los más altos valores de la cultura nacional.

IN MEMORIAN DEL PROFESOR EN BIOLOGIA DR. RAFAEL LUCAS RODRIGUEZ CABALLERO

Franz Tattembach S.J. (Presidente del I.C.E.R.)

Me incumbe como primera obligación dolorosa, conmemorar al difunto Vicepresidente de nuestra Asociación, Profesor Rafael Lucas Rodríguez Caballero.

Permítanme una palabra sobre mi gran pérdida personal: Don Rafael Lucas me mostró desde mi primer encuentro con él, mucho antes de la fundación del I.C.E.R., su cariño y amistad; me

aconsejó, sin imponerse, con su típica manera suave y también firme y clara, en varios apuros que me permitió manifestarle; me introdujo en el mundo y manera de pensar latinoamericano con la sencillez, lucidez y cordialidad de su ser, que me quedará inolvidable y ejemplar también en el futuro. A pesar de mi edad mayor lo consideré, y voy a considerarlo, como mi maestro y modelo.

Podría hablar ahora de los grandes méritos del difunto como científico de fama mundial, fundador de la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica, profesor querido y formador de toda una generación de Biólogos, educador de los jóvenes del Movimiento Scouts, escritor, dibujante y pintor de alto rango artístico. Dejo a otras personas mejor calificadas que ya elogiaron en varias ocasiones su gran personalidad y sus calidades sobresalientes, valorar estos sus méritos.

A mí me toca hablar aquí de sus méritos con respecto al I.C.E.R. El fue la primera persona a quien señalé la idea de formar una Junta Consultiva para el I.C.E.R., para que nos ayudara a insertar el Instituto en la realidad costarricense, que nos aconsejara en su desarrollo y nos apoyara en nuestras gestiones. Sin vacilar se puso a la disposición del Instituto. A él se debe en primer lugar el haber reunido en torno a su persona, personas tan distinguidas como ustedes conocieron en la Junta.

Sería largo enumerar las tantas ocasiones en las que su consejo influyó de manera decisiva en el desarrollo del Instituto, consejo con que muchas veces, rompiendo su largo silencio, supo resumir en una sola frase el problema de la discusión y darle una solución aceptable para todos los participantes.

Casi nunca faltaba a las Sesiones, a pesar de sus múltiples compromisos. Tuvimos que renunciar a su presencia solamente desde el momento de su grave y prolongada enfermedad. Aún enfermo y debilitado siguió los asuntos del I.C.E.R. con vivo interés y me concedió muchas veces largas consultas en su casa para tratar de nuestros problemas.

Le guardamos nuestra profunda gratitud también en el futuro y estaríamos felices de poder contribuir de una u otra manera a que se transmita su memoria a otras generaciones por medio de su obra predilecta, el volumen casi terminado sobre las orquídeas centroamericanas, con los dibujos y acuarelas de su propia mano. [. . .]

COLABORADORES

- Angelina Abarca Molina.** M. Ed. Profesora Asociada. Escuela de Orientación y Educación Especial. Facultad de Educación. Universidad de Costa Rica.
- Alfredo Calvo Hernández.** Licenciatura en Filosofía y Letras. Diploma de Psicopedagogía de Adultos y Egresatura en Orientación. Sub-director de la Escuela de Orientación y Educación Especial. Catedrático de Principios en la Educación.
- Juan Manuel Esquivel Alfaro.** Ph. D. Universidad de Kansas. Catedrático Asociado. Director del Instituto de Investigación para el Mejoramiento de la Educación Costarricense. Profesor de Cursos de Análisis y Estadística aplicada a la Educación. Escuela de Formación Docente. Universidad de Costa Rica.
- Lisbeth Fallas Jiménez.** Licenciada en Historia. Profesora de la Enseñanza de los Estudios Sociales en la Escuela Primaria. Facultad de Educación. Universidad de Costa Rica.
- Mario Fernández Lobo.** Licenciatura en Filosofía y Letras, Catedrático de Didáctica de Lengua y Literatura Españolas y Técnicas de la Comunicación. Miembro de la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Pablo Hernández Bonilla.** M. Sc. Master en Investigación Educativa. Investigador Educativo del CEMIE, San José, Costa Rica.
- Carlos Jiménez Barquero.** Licenciado en Educación de Adultos, Especialista Nacional del CEMEDA, San José, C.R.
- Ignacio Márquez Rodiles.** Doctor. Profesor de la Universidad de las Américas, Santa Catalina Mártir, Cholula, Puebla, México.
- Marta Picado Ramírez.** Vice-Decana de la Facultad de Educación desde febrero de 1981. Investigadora del IIMEC. Coordinadora de Docencia del Departamento de Educación Física. Universidad de Costa Rica.
- Jesús Ugalde Víquez.** M.A.T. Ex-Decano de la Facultad de Educación. Especialista en Investigación Educativa del PREDE/OEA en el CEMIE.
- Fernando Villalobos Solé.** Profesor Adjunto. Licenciado en Ciencias de la Educación, Administración Escolar, Universidad de Costa Rica.